

# Comentarios

**HACIA EL ABISMO.**- De un tiempo a esta parte, el nivel de los espectáculos públicos desciende en forma alarmante. Las películas de los cines son, día tras día, más inmorales. Semana ha habido en que de doce películas, cuidadosamente censuradas por gente especializada, seis (6) de ellas o sea el 50 por ciento, han sido calificadas por la Acción Católica con el número 6; es decir, con la calificación más baja. Son películas abiertamente malas, en que, o la moral o el dogma católicos quedan mal parados.

Paralelamente en nuestros Teatros han aparecido compañías con un elenco abiertamente reprobable desde todos los puntos de vista. Argumentos inmorales, desarrollo del tema y chistes inmorales, representación obscena. Una ola de inmoralidad. Y allí iban a recrearse hombres y mujeres y hasta había padres y madres de familia que llevaban a tan ejemplar espectáculo a sus hijos e hijas jóvenes. ¡Buena escuela y buenos maestros!!! Persona nada timorata en materia de espectáculos informaba que lo que actualmente pasaba por nuestros Teatros era de lo más vulgar y grosero. Ni siquiera eran capaces de velar la impudicia en forma discreta. Buenos lacayos para causas tan vulgares.

Las conclusiones que de estos hechos fluyen son muchas pero querríamos fijarnos sólo en dos. Se dice que estos espectáculos y esas películas han sido censuradas y, por lo tanto, se pueden ver. Pero ¿qué normas de moral rigen esa censura que permite pasar cintas y representar obras en que se pisotean hasta las normas más elementales de la moral? Por cierto que a raíz de una vulgarísima representación en el Teatro Municipal, en contestación a una protesta de la JCFV, hizo declaraciones uno de los máximos censores y su razonamiento inspiraba compasión. No hay obra, por inmoral que sea, que no pase hoy holgadamente por esa censura. No comprendemos qué motivos la pueden impulsar a tan extraña lenidad, conculcadora de la higiene moral pública, sin que con este demos créditos a las causas que se rumorán en torno de su conducta.

Cae también el veredicto muy pesado sobre los que asisten a esos espectáculos que, además de fomentar la inmoralidad personal, contribuyen con su dinero a la expansión y perdurabilidad del vicio. Si son católicos, extraña es la mescolanza de sus principios morales en pacífica convivencia con espectáculos moralmente repelentes y reprobables. Ha habido, es verdad, alguna que otra protesta pero sumamente comedida y mesurada. Sin duda se creía que insinuaciones y elevados razonamientos bastarían para hacer rectificar a los que tan rabiosamente hollaban la moral. Los hechos han demostrado qué fuerza tienen para algunos las delicadezas. Siguió adelante la obra desmoralizadora y mientras todo quede en

esas mansas protestas, el resultado será siempre el mismo: NULO.

Exportaron la averiada mercancía a tierras del Zulia. Pero allí tropezaron con catolicismo más enérgico y batallador que el nuestro; con una Acción Católica más foguada que la nuestra y protestaron públicamente contra el atropello a la moral y las leyes del país. Jóvenes y Muchachas de la A. C., parados ante el teatro Baralt, donde iba a actuar la desdichada troupe, ostentaban grandes cartelones con las siguientes leyendas. **AQUI SE OFENDE LA DIGNIDAD DE LA MUJER.- MORAL Y LUCES SON NUESTRAS PRIMERAS NECESIDADES.- PEDIMOS LA APLICACION DEL ARTICULO 383 DEL CODIGO PENAL.**

La Autoridad se mostró muy celosa y detuvo a dos miembros de la Juventud Católica Venezolana. Cosa bien singular que la autoridad salga en defensa de los conculcadores de la ley. Para esa Juventud valiente y decidida vaya nuestro aplauso y aprendamos todos de la juventud del Zulia y sigamos el ejemplo que Maracaibo dió.

**C LAMA AL CIELO.**- La prensa de Caracas se ocupó recientemente de un problema social realmente agudo y, en algunos aspectos, irritable. Se trata de la explotación que los productores de ropa hecha hacen del trabajo de las costureras domésticas.

Para entender la gravedad del problema debe recordarse que se trata de un grupo numeroso de trabajadoras en las que se aúnan las siguientes circunstancias:

Son, casi siempre, madres de familia que, por la atención requerida de los niños, prefieren o necesitan trabajar en el propio hogar.

Son trabajadoras que ahorran al gran productor una buena parte de sus gastos, ya que utilizan máquina de coser propia, planchadora propia y, con frecuencia, complementos de motor, ojaladoras, etc.

No gozan, como sus colegas de costura, empleadas directamente en la fábrica, de los beneficios inherentes al trabajo colectivo, como las prestaciones sociales de antigüedad y cesantía, utilidades, vacaciones y seguro social.

Finalmente, reciben, casi siempre, una remuneración irrisoria por el largo trabajo realizado: cinco bolívares por una docena de camisas embotonadas y planchadas, que después se venden a más de veinte bolívares unidad. Tal vez este caso es uno de los más agudos, pero son muchísimos los ejemplos de remuneración verdaderamente absurda y manifiestamente abusiva. Estamos dispuestos a mencionar decenas de casos con los nombres y apellidos de las personas explotadas y los nombres y apellidos de los productores explotadores.

El problema resulta de tal gravedad que juzgamos necesario que las autoridades del trabajo le concedan un estudio minucioso. Sería labor profundamente humana alcanzar para estas pobres ma

(Continúa pág. 226)

Cada 26 segundos  
Cada 2,45 minutos  
Cada 6,23 minutos  
Cada 30 minutos  
Cada 4,6 minutos

se cometió un hurto  
se cometió un robo de auto  
se cometió un asalto criminal  
se cometió un rapto  
se cometió un crimen.

La juventud aparece con una marca que no habla en favor de ella. Entre las personas detenidas durante los primeros seis meses de 1952, los jóvenes de 18 años dan el porcentaje más elevado. Entre los 95,600 detenidos por crímenes contra la propiedad, el 30 por ciento no llegaba a los 21 años y si se extiende la edad hasta los 25 entonces la proporción sube del 50 por ciento, es decir, 47,710.

Las mujeres tuvieron aumento del 2 por ciento en la criminalidad y de las 423,214 impresiones digitales recibidas, el 60,6 por ciento eran de reincidentes.

La impresión que todo esto causa es desagradable. Investigando la causa de fenómeno tan doloroso no puedo con simplicidad infantil tratar de una fórmula general que abarque la trama compleja de esas conductas anormales. Pero ciertamente señalo algunas de las más principales al decir:

a) La falta de educación moral y religiosa en la escuela, en la familia, en el medio ambiente.

b) La incitación al crimen en el CI-

## NE, PRENSA, NOVELAS.

Las salas de Cine se han convertido con frecuencia en centros de corrupción en escuelas de criminalidad, en focos de inmoralidad. La lectura que devoran los jóvenes es un aliciente para el vicio; los jóvenes y niños se manchan con revistas y grabados pornográficos. El fruto de esa sementera la tenemos en esas estadísticas NEGRAS.

Tampoco Venezuela puede esperar nada halagador de la carrera que en ese aspecto hace tiempo ha tomado. Para citar un ejemplo basta ver la publicidad ESCANDALOSA de nuestra Prensa, con excepción de LA RELIGION. Nuestras películas vienen censuradas con frecuencia con el N° 6. Semanas ha habido en que el 50 por ciento de esas películas entraba en esa categoría. Ahora bien, el significado del 6 es MALA. Los espectáculos públicos y diversiones delatan un descenso moral lamentable de suerte que se puede afirmar, ajustándose a la realidad, que en ellos no se toma en cuenta para nada el aspecto moral. Mala siembra preñuncio de peor cosecha.

VICTOR IRIARTE, S. J

---

(Viene de la pág. 216)

dres de familia, horrendamente explotadas, una más justa retribución y alguna manera de participación en las conquistas que la Ley del Trabajo logró para nuestros trabajadores.

Las víctimas de la explotación lo son concretamente porque están del todo desunidas y el capitalista abusa de su soledad para pagarles retribuciones de hambre, porque carecen de organismos que las defiendan.

Una doble solución se nos ofrece para libertarlas de su cautiverio económico: la **Sindicación** y la **Cooperativa**. La sindicación, con el fin de dotarlas de la fuerza y cohesión necesarias para reclamar de los grandes productores de ropa hecha una retribución, al menos, humana. La cooperativa, para in-

dependizarlas en la producción de ropa hecha de los capitalistas explotadores, haciéndoles posible el comprar los materiales, confeccionar la ropa y venderla por su propia cuenta.

Clama al cielo la injusticia que se comete con estas sacrificadas e indefensas trabajadoras de la aguja en el hogar. Sin espíritu de lucha de clases levantamos la voz en su defensa. Oímos decir que para no caer en el vicio de la queja estéril, el **Círculo Obrero de Caracas** y el **Movimiento Social Católico** en Venezuela se proponen llegar al campo de las realizaciones dando generosamente la mano a estas trabajadoras para su organización en sindicatos y cooperativas de producción y venta.

Merece todo nuestro aplauso esta iniciativa del **Círculo Obrero de Caracas**.